



Revista Conflicto Social - Año 10 N° 17 - Enero a Junio de 2017

Un análisis cuantitativo de la conflictividad obrera en Bahía Blanca durante el período 1995- 2003.

A quantitative analysis of labor conflict in Bahía Blanca during the period 1995-2003.

Pablo Ariel Becher *

Recibido: 28 de marzo de 2017

Aceptado: 24 de mayo de 2017

Resumen: En el presente artículo se realiza una descripción y análisis de las acciones conflictivas de los sujetos obreros en la ciudad de Bahía Blanca en el período 1995- 2003. Se construyó una base de datos a partir del registro de noticias sobre hechos de conflictividad extraídas de un periódico local –La Nueva Provincia- que se clasificaron utilizando dimensiones descriptivas y ponderativas. El objetivo de la investigación es proporcionar una perspectiva de análisis a fin de comprender las relaciones y correlaciones de fuerzas entre distintas clases sociales y fracciones de clases en Bahía Blanca, en el marco de la acumulación capitalista neoliberal.

Palabras clave: Conflictividad obrera, fuerzas sociales, cuerpos obreros, hechos de conflictividad, organización obrera.

Abstract: In this article we present a description and analysis of the labor conflicts that took place in the city of Bahía Blanca during the period 1995-2003. We built a database from news of conflicts recorded in a local newspaper –La Nueva Provincia– and then classified them using descriptive and pondering dimensions. The ultimate goal of the research is to provide a perspective of the analysis of conflicts in order to help understand the relations and correlations of forces between different social classes and fractions of classes in Bahía Blanca, within the framework of neoliberal capitalist accumulation.

Keywords: Labor conflictivity, social forces, labor bodies, acts of conflict, working organization.

* Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET), Universidad Nacional del Sur (UNS), Colectivo de Estudios e Investigaciones Sociales (CEISO). Argentina.
Correo electrónico: pablobecher@hotmail.com

Introducción

El presente artículo describe y analiza los hechos de conflictividad realizados por los cuerpos obreros en la ciudad de Bahía Blanca en el período 1995- 2003, con el objetivo de comprender sus causas, observar los alineamientos reales en torno a las clases sociales que se enfrentan y verificar las acciones colectivas constituyentes que emergen en el periodo de estudio, marcado por el afianzamiento del capitalismo neoliberal.¹

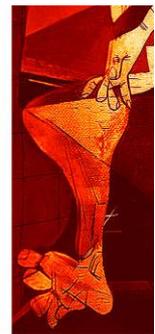
La descripción de este tipo de acciones conflictivas se realizó a través de una base de datos sobre el análisis del periódico local *La Nueva Provincia*.² En general, los trabajos que utilizan bases de datos de conflictos laborales se multiplicaron en las últimas décadas, adquiriendo mayor visibilidad tanto a nivel latinoamericano como nacional.³ Si bien estos estudios persiguen distintos objetivos, la necesidad común de relevar acciones de conflicto implicó la compilación y difusión de series estadísticas que llevó a la consecuente discusión sobre sus limitaciones y problemas metodológicos.⁴

1 La reestructuración del capitalismo bajo la hegemonía del capital financiero en la década de 1990 y las reformas estructurales generadas desde el gobierno argentino con la anuencia de los organismos internacionales de crédito, posibilitaron una enorme expulsión de mano de obra, crecimiento de la pobreza, pérdida de la soberanía nacional, enajenación de recursos estratégicos y la destrucción de sectores de la economía. El movimiento obrero tuvo derrotas importantes en los primeros años de los '90, pero su resistencia defensiva fue una constante en todo el período, particularmente de los sectores estatales.

2 Diario tradicional de Bahía Blanca, que tuvo su nacimiento en 1898, y perteneció a la familia de Enrique Julio y Massot. Con una tirada de gran extensión y centralización monopólica en el servicio de multimedios, ha generado información local y regional replicando el carácter conservador y marcadamente antipopular de otros periódicos nacionales.

3 Sorribas, P. (2010). "Acciones colectivas en torno a lo laboral. Algunos planteos metodológicos". *Boletín Onteiken*, 9, pp.1-13. Córdoba.

4 Ghigliani, P. (2009). "Acerca de los estudios cuantitativos sobre conflictos laborales en Argentina (1973-2009): reflexiones sobre sus premisas teórico-metodológicas". *Conflicto Social*, (2), 2, pp. 76-97. Buenos Aires; Iñigo Carrera, N. (2006). "La historia de los trabajadores". En Gelman, J. (Comp.), *La historia económica en la encrucijada*, (pp: 271- 283). Buenos Aires: Prometeo Libros.





En nuestro caso de estudio, el registro de la base de datos se realizó sobre el universo de acciones conflictivas que fueron seleccionadas, editadas y publicadas por el periódico. El periódico reseña y señala elementos que le resultan importantes, acota detalles y expone noticias que nunca dejan de ser avalorativas y expresa intervenciones intencionales con el objetivo de recrear un sentido común.⁵ En este sentido, presenta dificultades relacionadas especialmente con su carácter “intencional” o “ideológico”, que suele en muchos casos desviarse en las interpretaciones que ofrece sobre las motivaciones o causas reales del hecho.⁶ Sin embargo, una de sus ventajas estriba en que pueden rastrearse descripciones específicas y datos observables de una situación histórica concreta. Además, la prensa escrita se ha convertido en un medio estandarizado de una gran masa de información de todo tipo, lo que la transforma en una fuente de saberes indispensables a la hora de describir un tipo particular de formación social.

Entre los conceptos teóricos utilizados se identifica la noción de lucha de clases como un instrumento dialéctico para observar, analizar la sociedad y comprender su movimiento. Las clases sociales no se conciben como entidades objetivas determinadas con existencia previa a las relaciones sociales, sino como partes constituyentes de un entrelazamiento o confrontación entre sí, conformando alianzas en fuerzas sociales, lo que lleva a la complejidad de su observación.⁷ En este proceso de enfrentamientos entre fuerzas sociales cada una de ellas expresan articulaciones de oposición,

5 Binder, A. (2012). “La fuente periodística en la investigación histórica. Obstáculos y alcances: el caso del diario Jornada (Noreste de Chubut, 1966- 1971)”. *Revista Electrónica de Fuentes y Archivos*, (3), 3, pp: 259- 266. Córdoba.

6 Benente, M. (2011). “Las fuentes de la protesta social. Teoría crítica y hermenéutica”. *Fundamentos en Humanidades*, (1), Universidad Nacional de San Luis, pp. 9- 23. San Luis.

7 Izaguirre, I. y Aristizabal, Z. (2002). *Las luchas obreras 1973- 1976 I. Los alineamientos de la clase obrera durante el gobierno peronista. Consideraciones teórico- metodológicas*. Buenos Aires: Instituto Gino Germani, UBA.

antagonismo y dominación, en determinados momentos históricos producto de sus experiencias históricas de lucha.⁸ Estas alianzas pueden ser coyunturales o como bloque histórico en el sentido gramsciano del término. En esta dinámica histórica en el movimiento de las fuerzas sociales la lucha de clases puede acelerarse (en sentido ascendente) o ralentizarse (descendente) generando una composición o descomposición de las propias fuerzas.⁹

A partir de esta breve conceptualización intentaremos desde el estudio de los enfrentamientos sociales expresar una unidad de registro que nos permita observar la dinámica de lucha de clases entre diversas fracciones sociales, analizando específicamente al sujeto obrero.

Metodología de trabajo

La sistematización de los hechos de conflictividad obrera se llevó a cabo a partir de la elaboración de una base de datos, siguiendo las categorías de análisis indicadas en el Manual de Carga de Datos sobre Conflictividad Social, elaborado por integrantes del grupo del Seminario de Investigación Sobre el Movimiento de la Sociedad (SISMOS) de la Universidad Nacional de Mar del Plata.¹⁰

8 Bonavena, P. (s/f). El concepto de "fuerza social política en el marxismo. Manuscrito no publicado. Cátedra de Teoría del Conflicto Social. Carrera de Sociología: FCS, UBA. Buenos Aires.

9 Klachko, P. (2008). "Las formas de organización emergentes del ciclo de la rebelión popular de diciembre 1993 a junio 2002 en la Argentina". *Revista Realidad Económica*, 234, pp: 80-101. Buenos Aires.

10 Este grupo desarrolla un trabajo específico sobre la conflictividad social en Mar del Plata y otras ciudades portuarias, replicando algunas de las ideas originales de Centro de Investigaciones en Ciencias Sociales (CICSO) en la década de 1960. Entre sus integrantes figuran: Agustín Nieto, Guillermina Laitano, Nicolás Rabino, Luciana Nogueira, Guillermo Colombo, María Soledad Schulze, y el autor de este trabajo, entre otros. El manual puede descargarse en forma gratuita de: <http://sismos.xyz/wp-content/uploads/2014/07/manual-sismos-1.pdf>





Llamamos “*conflictividad obrera*” a uno o más encuentro/s entre dos o más sujetos sociales, en donde existen procesos de enfrentamiento real entre cuerpos e ideas, ¹¹ *donde se expresa la condición necesaria de un cuerpo obrero individual o colectivo cualquiera sea el tipo de acción que lo vincule con el otro término de la relación.* ¹² El *cuerpo obrero* se caracteriza principalmente por la no disponibilidad de medios de producción y la venta de su fuerza de trabajo para su subsistencia, aunque existen otros factores de índole ideológica- cultural que también generan pertenencia obrera, más allá de los factores económicos y de su posición en el mercado laboral.

En forma esquemática, se presentarán las principales características que dan estructura a la base de datos, sólo a los fines de dar una comprensión general que facilite la lectura y análisis de las variables.

La “unidad de registro” se refiere a cada noticia impresa seleccionada para el relevamiento, donde se hace referencia a una o más acciones conflictivas. La “unidad de análisis” son los hechos de conflictividad que aparecen descriptos en la fuente periodística. ¹³ Cada unidad de análisis se analiza a partir de diversas “dimensiones” (por ejemplo, la dimensión identificación de la acción, la dimensión sujeto, la dimensión espacial, etc.). A su vez, las dimensiones cuentan con variables analíticas y descriptivas donde cada una de ellas contiene “atributos y sub-atributos”.

11 El cuerpo es portador de determinadas relaciones sociales y de categorías económicas impuestas sobre él. Consideramos aquí la teoría de los cuerpos y el control social de Flabián Nievas y Adrián Scribano. Véase, Nievas, F. (1994), *El control social de los cuerpos*, Oficina de Publicaciones del CBC, Buenos Aires; Scribano, A. (2013), “Sociología de los cuerpos/ emociones”, en *Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad*, 10 (4), Diciembre- marzo de 2013, Córdoba, pp: 93-113.

12 Izaguirre, I. y Aristizabal, Z. (2002), op. Cit, p: 20

13 El concepto de acción conflictiva o de “rebelión” es extremadamente amplio, comprende desde un robo “común” hasta una insurrección. La definición que se sostiene incluye hechos llevados a cabo por grupos sociales que forman parte de fuerzas sociales diferentes, es decir, toda acción “colectiva” o “individual” llevada a cabo por “personificaciones” de relaciones sociales “clasificables” en términos económicos, sociales o políticos, dirigida contra alguna expresión del estado de cosas existente. No se incluyen: 1) acciones que NO expresan un conflicto explícito; 2) prácticas culturales “desafiantes”; 3) el delito “común”.

El trabajo en la base de datos comienza con una breve descripción de la noticia. Luego, cada conflicto se identifica y se transcribe a la variable Hechos de Conflictividad, dentro el atributo Textual. Si el conflicto se encuentra individualizado, sin relación con otras acciones, se lo denomina Hecho Simple (HS). Aquellos eventos conflictivos que están relacionados entre sí (espacio-tiempo) por los actores que lo impulsan y los objetivos que se proponen lograr, así como por las reacciones que generan en otros sujetos, y los objetivos que se puedan desplegar en relación al objetivo inicial, son agregados como Hechos Compuestos (HC).

Los hechos conflictivos normalizados son aquellos que corresponden a una tipología específica. En este contexto, la “normalización” se asemeja al concepto de “tipificación” en el Derecho, es decir, la reunión –bajo un mismo nombre– de un conjunto de hechos con características similares. A continuación, se describen los hechos normalizados tenidos en cuenta para la descripción: Acciones judiciales; Acciones institucionales; Asambleas; Apropiación violenta de mercadería; Cortes; Elecciones; Escraches; Huelgas; Manifestaciones (acciones contenciosas en la vía pública); Manifestaciones carcelarias; Manifestaciones de baja intensidad (conflictos que no se dan en la vía pública); Ocupaciones; Piquetes; Reuniones entre parte litigantes (funcionario/as políticos o con empresario/as).¹⁴

En cuanto al sujeto de análisis, esta variable tiene como objetivo registrar quiénes llevaron adelante la acción conflictiva, definidos según el ámbito de relaciones sociales desde el que se activan y movilizan (en tanto trabajadorxs, estudiantes, vecino/as, usuario/as, ambientalistas, familiares, etc.). En cada acción registrada, el sujeto que la emprende lo hace, en tanto personificación de determinadas relaciones sociales, más allá de que como individuo anude más relaciones sociales que las que se activan en la acción registrada.¹⁵

14 Remitimos a la descripción del Manual de SISMOS para una profundización de cada uno de los hechos y sus características.

15 Remitimos a la descripción del Manual de SISMOS para una profundización de cada uno de los sujetos y sus características.





Para un análisis profundo de la conflictividad pueden tenerse en cuenta distintas dimensiones: a) la ubicación económica del sujeto (tipo de relación salarial- ámbito de la relación salarial y rama de actividad); b) la dimensión temporal (fecha de inicio y finalización); c) la dimensión organizacional (donde interesa aquí analizar las organizaciones que convocaron y las que participaron o adhirieron al conflicto); d) la situación contextual (situación que lleva adelante el conflicto, la meta y el destinatario); e) la dimensión bajas (bajas sociales, detenidos, heridos o muertos); y f) la dimensión localización de la acción.

Estas dimensiones y variables seleccionadas permitieron visibilizar un sector del universo de conflictos sociales en la ciudad que se realizó con el objetivo de identificar los rasgos objetivos estructurales y coyunturales de las acciones y cuantificar sus principales características. Aún así, el análisis unilateral de variables descriptivas puede traducirse en una visión que cuantifica los hechos reconstruidos de una forma parcial.¹⁶

En este sentido, la lucha de clases no se mide en términos cuantitativos a partir de un conjunto de datos, sino como un proceso histórico complejo que no asimila contabilización a la medición, como operaciones estadísticas iguales.¹⁷ Por ello la necesidad de tomar la dimensión ponderativa de análisis que relaciona las dimensiones anteriores entre sí y les otorga un carácter multifacético.¹⁸

Entre algunas de las dimensiones que observamos a la hora de ponderar las variables podemos indicar brevemente:

16 Laitano, G., Rabino, N. y Nieto, A. (2015). Procesos de rebelión social: ejercicios de medición y ponderación. Ponencia presentada para las Jornadas del CEIL sobre conflictividad Laboral. Buenos Aires, IIGG. Noviembre de 2015.

17 Maañon, M. y Nievas, F. (2003). El problema de la medición de los conflictos sociales. Ponencia presentada en el Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología. Perú.

18 Millán, M. (2007), Una propuesta para la medición de los conflictos sociales: la unidad ponderada de conflicto social. Ponencia presentada en las VII Jornadas de Sociología de la UBA. Buenos Aires.

1) La territorialidad de la acción: que refiere al “territorio o ámbito donde se produce la confrontación, que refiere al carácter social de ese espacio”.¹⁹ El territorio es un espacio dinámico compuesto por variables complejas entre ellas la temporalidad y la acumulación de experiencias colectivas;

2) El nivel de implicancia corporal de la acción: la variable utilizada para su construcción es el tipo de acción de conflictividad y sus valores ordinales son Baja (Hecho discursivo) - Media (Hecho institucional) - Alta (hecho directo). Esta variable analítica busca establecer grados de implicancia corporal de los sujetos (individuales o colectivos) en los procesos de lucha, dando por hecho que siempre existe un grado de implicancia (efectiva o potencial) que puede ser tomado como los riesgos potenciales que corren los cuerpos en acción. Es una variable ordinal de la intensidad de la acción que necesita ser observada en su contexto para percibir su relación con los resultados conseguidos.

3) Nivel de organización que lleva adelante el conflicto: una variable que nos permite medir los grados de centralización de la lucha y unidad alcanzados en relación consigo mismo y en relación con otras clases -alianzas- y el papel que jugará esa alianza en las luchas. Esta variable resulta importante a la hora de visibilizar la dinámica de las fuerzas sociales en disputa.

4) La energía de los cuerpos en lucha: Como expresa Roberto Jacoby “para que el cuerpo humano se convierta en puro portador de fuerza de trabajo, en cuerpo vivo de valor y plusvalor (...) los trabajadores deben ser desposeídos de sus condiciones de existencia. Este proceso expropiatorio se realiza por medio de la violencia y la ruptura en las relaciones sociales (...) se los “libera” de la propiedad y se los “libera” de las relaciones serviles y corporativas, hasta obligarlos y condicionarlos a ofrecer su fuerza de trabajo como una mercancía más”.²⁰ Se produce en el capitalismo una producción, circulación, apropiación y acumulación del cuerpo mismo de los desposeídos a través de una relación

19 Izaguirre, I. y Aristizabal, Z. (2002), op. Cit.

20 Jacoby, R. (1994), *El asalto al cielo. Formación de la teoría revolucionaria desde la Comuna de 1871 a octubre de 1917*. CINAP, Buenos Aires.





contractual, donde se ceden ciertos derechos en un ámbito de apariencia pacífica y de intercambio de equivalentes (el mercado). Los cuerpos se enfrentan permanentemente para reproducir sus intereses. Esta variable busca ponderar cualitativamente el peso de cada hecho en relación a los otros. Ante la heterogeneidad de los hechos de conflictividad, la medición comparativa no implica que sean lo mismo, por eso para su análisis es necesario medirlos en función de la magnitud de cada uno. La energía que producen los cuerpos en lucha es una ponderación que al igual que otras nos habla de la intensidad del hecho.²¹ Para ponderar los hechos en función de la energía que implica cada uno tomamos como base el hecho de que son acciones de lucha contra un campo de fuerzas (del régimen) y luego establecemos multiplicaciones en función de las variables “nivel de implicancia corporal en la acción”. Cada hecho representa una potencia multiplicadora diferente, en relación a la predisposición de esos cuerpos al enfrentamiento: hecho discursivo: potencia multiplicadora por 2; hecho institucional: potencia multiplicadora por 4; hecho directo legal: potencia multiplicadora por 8; hecho directo ilegal: potencia multiplicadora por 16 (los números si bien son arbitrarios nos permiten cuantificar el nivel de energía y compararlo con la intensidad de la acción).

Descripción de la conflictividad obrera en Bahía Blanca (1995- 2003)

En esta sección se exponen y analizan algunas de las dimensiones explicitadas en el apartado anterior, aplicadas a la conflictividad obrera en Bahía Blanca entre 1995-2003. Bahía Blanca puede ser caracterizada principalmente como una ciudad de servicios y actividades comerciales, con un enclave industrial relacionado con el polo petroquímico y el sector agropecuario. Aquí interesa resaltar únicamente los resultados obtenidos a partir de la base de datos.

21 Millán, M. (2007), Op. Cit.

Hechos de conflictividad normalizados: tipos y cantidades

En los nueve años analizados (1995-2003), la recopilación de hechos de conflictividad obrera totales en Bahía Blanca fue de 1.774 hechos simples. Se registraron todas las páginas del diario, incluyendo la *Portada* y las secciones de *Nacionales*, *Locales*, *La Ciudad*, *Economía*, *Deporte*, *Cultura- Espectáculos*, *Policiales* entre otras (en total 3300 periódicos).²²

De los 1774 hechos de conflictividad, pueden dividirse 1541 acciones que se corresponden con 303 hechos compuestos, mientras que 233 refieren a hechos simples.

De este primer recorte, 1362 se dieron en el plano local bahiense, 199 fueron de alcance provincial (provincia de Buenos Aires), 193 de carácter nacional y 20 sub-provinciales. Este primer balance nos permite observar que el diario *La Nueva Provincia* le daba relevancia a las acciones locales y en menor medida a la conflictividad relacionada con el nivel nacional y provincial.

La cantidad de hechos de conflictividad por año permite visualizar una primera observación de la tendencia general de la conflictividad obrera, que muestra oscilaciones marcadas, con decrecimientos significativos desde 1995 hasta 1999 (año de menor conflictividad social en general) y crecimientos y picos importantes de conflictividad, principalmente a partir de 2000-2001 y 2002, para luego declinar a niveles inferiores al año 1995. En el año 2001, el nivel de conflictividad es tan alto que sobrepasa en un 300% a 1999 (con 405 conflictos, más de uno por día en promedio).

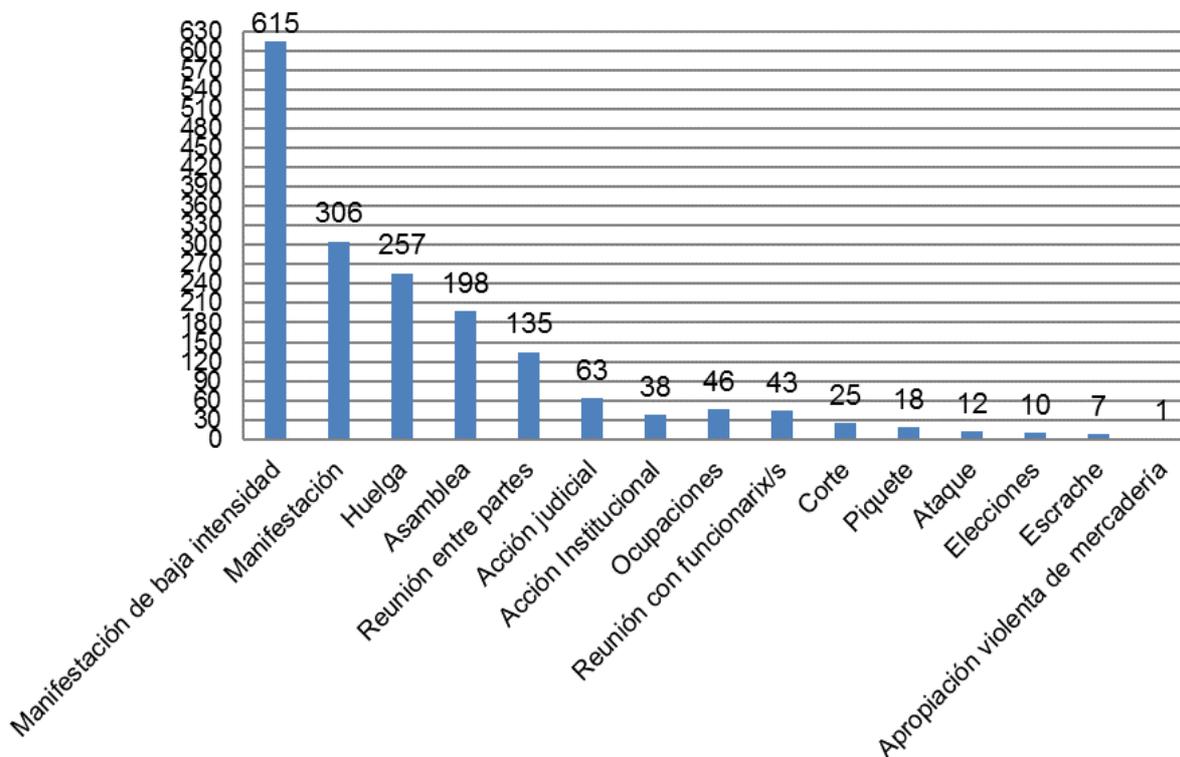
²² El período de análisis entre 1995 y 2003 fue seleccionado por múltiples razones: 1995 expresa un momento particular de crecimiento exponencial de la desocupación y la precarización laboral en Bahía Blanca, con un gobierno local radical adepto a las políticas neoliberales, en una situación donde a nivel nacional se generan las primeras disputas internas dentro del PJ, aparecen las grietas del plan de convertibilidad, y aumenta la protesta social; el año 2003 fue elegido como un momento de cierre en las políticas económicas implementadas, con cambios visibles en el régimen de acumulación capitalista y una dinámica de devaluación, en medio de una grave crisis social y política. En Bahía Blanca, dio por concluido un largo mandato de gobiernos radicales y fue elegido un candidato peronista.





Respecto a los tipos de hechos conflictivos normalizados, el que más se destaca pertenece al agrupamiento “*Manifestación de baja intensidad*” (34%); le siguen dos hechos de alto nivel de intensidad del conflicto, como son las “*Manifestaciones*” (17%) y “*Huelgas*” (14%). En una cuarta posición, en orden de magnitud, siguen los hechos agrupados bajo la modalidad “*Asamblea*” (11%), que implica la reunión del conjunto obrero en determinadas circunstancias de organización. La *reuniones entre partes y con funcionarios* suman un 10% de las acciones totales, mientras que las *ocupaciones, piquetes, cortes, apropiación de mercadería, ataques y escraches* llegan en conjunto a un 6%. Las restantes acciones de conflicto, de carácter *institucional*, alcanzan a un 6% del total.

Grafico I. Tipos de hechos normalizados entre 1995- 2003



Fuente: Elaboración propia utilizando la base de datos de SISMOS- Bahía Blanca

Entre los tipos de *hechos compuestos* (recordemos que sumaban 1541 acciones) figuran las manifestaciones de baja intensidad (498), seguido de las manifestaciones (279), las huelgas (230), asambleas (179), reunión entre partes y con funcionarios (169), las acciones institucionales (26), las acciones judiciales (49), las ocupaciones (44), cortes (23), piquetes (18), ataques (12), elecciones (7), escraches (7) y una apropiación violenta de la mercadería.

Dimensión sujeto

Teniendo en cuenta las consideraciones específicas y metodológicas realizadas anteriormente, seleccionaron los/as principales sujetos sociales que aparecen en hechos de conflicto en Bahía Blanca: los *asalariados/as* (población activa) y los *desocupados/as* (población sobrante) y se los dividió de acuerdo a las fracciones laborales que personifican.²³ Esto permite observar diferencias entre las fracciones que integran el universo de la clase obrera local. En este sentido, hemos acotado ciertas categorías, reagrupado o dividido otras, adaptando la metodología al caso de Bahía Blanca. En algunos casos, y en relación a la cantidad de conflictos que desarrollan, se formaron categorías más reducidas de trabajadores en un espacio concreto, por ejemplo, el de la construcción o el de la carne, que si bien pertenecen al ámbito industrial, los separamos por su caudal de conflictividad; lo mismo ocurre con los/as docentes y trabajadores/as de la salud, que tuvieron un papel importante como sectores articuladores de la conflictividad general.

De esta forma, se han dividido en sub-categorías de participación la conflictividad obrera integradas por: los/as trabajadores/as de la cultura; los/as empleados/as de comercio; los/as empleados/as de servicios; los/as “trabajadores informales urbanos”; los/as trabajadores/as estatales (que trabajan específicamente en relación de dependencia con algún nivel estatal), los/as trabajadores/as de la carne, los obreros de la construcción, los/as obreros/as industriales, los/as docentes, los/as trabajadores del transporte; profesionales, médicos/as, trabajadores judiciales, desocupados/as, trabajadores/as de la salud (no médicos), pescadores, trabajadores rurales y presos/as como trabajadores/as.

23 El dato de la representatividad de estos actores sociales en la conflictividad social se estima aproximadamente en un 60% de la conflictividad social total.





Superando el 10% de los conflictos, encontramos a ciertos sectores obreros que fueron dinámicos en la creación, participación y desarrollo de la conflictividad: los docentes (25%), los trabajadores estatales (16%), los obreros de la construcción (12%), los trabajadores del transporte (11%) y los desocupados (10%). Continúan en menor cantidad los obreros industriales (8%), los trabajadores de la salud (6%) y empleados de servicios (fuertemente representado por los bancarios) (5%),²⁴ entre otros.

Los trabajadores de la carne y los obreros de la construcción fueron divididos por su relevancia, pero en sí mismos pertenecen a la categoría de obreros industriales, que suman en conjunto un 23% del total de la conflictividad obrera. Este resultado nos adelanta la significatividad que tuvo la clase obrera industrial que no perdió su relevancia frente al crecimiento de otros sujetos obreros como los estatales y empleados de servicios.

Dimensión organizacional

La cantidad de organizaciones convocantes resulta difícil de mensurar debido a las variaciones que existen en la cantidad de afiliados/as y a las relaciones ambivalentes que tienen algunas de ellas con sus niveles provinciales o nacionales.

Siguiendo una lectura relacional con los sujetos que efectúan los hechos de conflictividad a nivel local encontramos al Sindicato Único de Docentes de la Provincia de Buenos Aires (SUTEBA) como uno de los sindicatos que más acompañó/desarrolló las luchas obreras en la década de 1990. Sin lugar a dudas en variadas oportunidades fueron “empujados” por los docentes de base, que luego van a encabezar la renovación de la conducción local en el 2003.²⁵ Lo mismo sucedió con la Unión Obreros de la Construcción República

24 En los hechos de conflictividad participan, en general, más de un grupo de personificaciones de sujetos obreros. Por este motivo, los porcentajes que se muestran por grupos representan la cantidad de conflictos (sobre el total) en los que participó dicho grupo, independientemente de la participación de otros. En síntesis, los porcentajes no suman el total.

25 A nivel local SUTEBA estuvo durante toda la década de 1990 hasta el 2003 hegemonizado por la lista oficialista celeste, alineada a Yasky. En el 2003 gana la conducción la lista Granate asociada a la Lista Multicolor a nivel provincial.

Argentina (UOCRA) (con gran impulso de los cuerpos de delegados), la Asociación de Trabajadores Estatales (ATE) y la Asociación de Docentes Universidad Nacional del Sur (ADUNS) que aparecen en más de 100 conflictos. Tanto ATE como SUTEBA participaban además en la directiva de la CTA local. Continúan la lista, la Asociación Judicial Bonaerense, la Asociación de Trabajadores Sanidad Argentina y la Asociación Médica de Bahía Blanca con aproximadamente 65 conflictos promedio. Cabe aclarar que el hecho de que un sindicato acompañe innumerables conflictos no implica que en su interior se materialicen conflictos de vección horizontal y contradicciones internas.



Tabla I. Organizaciones participantes clasificadas (1995- 2003)

Organizaciones de mayor participación en la conflictividad	N	%
SUTEBA	186	10,4%
UOCRA	164	9,24%
ATE	158	8,9%
ADUNS	107	6,0%
UTA	79	4,4%
AJB	75	4,2%
ATSA	66	3,7%
AMBB	60	3,3%
Asociación Bancaria	59	3,3%
Sindicato de Camioneros	54	3,0%
Asociaciones Profesionales de Médicos	44	2,4%
Sindicato de Personal de Industrias Químicas y Petroquímicas	43	2,4%
Asociación Empleados de Comercio	35	1,9%
Organizaciones de Pescadores	19	1,0%

Fuente: Elaboración propia en base a la dimensión organización de SISMOS- Ba. Bca.

Cuando comparamos esta lista con las organizaciones convocantes en un nivel más amplio, principalmente a nivel de confederaciones sindicales, percibimos que las diferencias son nítidas (véase tabla 2). Muchas organizaciones sindicales locales actuaron en pos de sus demandas locales. Y esta afirmación se refuerza con el gran número de organizaciones internas que



por fuera de las conducciones centrales tuvieron un papel relevante en la conflictividad, tensionando a sus propios sindicatos y poniendo en discusión a las dirigencias, como el caso del propio SUTEBA, la UOCRA o la CGT oficial. En este sentido, pueden observar comisiones internas, agrupaciones disidentes o cuerpos de delegados que activan sobre la base de conflictos internos.

Tabla II. Organizaciones generales convocantes de los hechos (1995- 2003)

Confederaciones sindicales e independientes	N	%
Cuerpos de delegados, comisiones internas y agrupaciones disidentes	131	7,3%
CTA (De Gennaro)	98	5,5%
CGT oficialista (Daer y otros)	65	3,6%
MTA (Palacios y otros)	45	2,5%
CGT disidente (Moyano y otros)	20	1,1%

Fuente: Elaboración propia en base a datos de Nivel de Organización de Sismos- Ba. Bca.

Un rasgo interesante que surge de la descripción de la conflictividad es la conformación del sujeto *asalariados/as y otros/as* que participa y/o convoca a las acciones de rebelión. En su mayoría, encontramos dirigentes sindicales que participan en 670 oportunidades (38%), funcionarios políticos en unas 115 acciones (7%) y empresarios, gerentes o miembros de la dirección empresarial unas 60 veces (4%) (principalmente en reuniones entre partes).

Situación contextual: causas y demandas de los cuerpos obreros

En este apartado se analizan las *metas inmediatas de la acción* y el *destinatario concreto* de la misma.

En este punto hemos intentado realizar una categorización de las demandas generales que expresan los cuerpos obreros en las acciones de conflictividad. Si bien mayoritariamente las expresiones pueden reducirse a la

lucha económica y al detonante que generan las situaciones de recorte y despidos, sin embargo muchas de las acciones del período se expresan contra el propio Estado y la burguesía empresaria ante la reducción del presupuesto, la represión y la desocupación lo que estaría indicando momentos de lucha política en donde las fuerzas sociales comienzan a tomar conciencia de su propio estado.

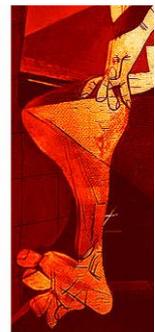
Las metas inmediatas han sido divididas en ocho, de acuerdo a su objetivo: Política (cuando la acción refleja un planteo frente al estado situacional de la clase); Salariales (que denota la lucha por condiciones de salario, pago de deudas, etc), por Empleo o Trabajo (demandas típicas que implican resolver una situación de inestabilidad), las reuniones para organizar, resolver o crear un plan de lucha; la búsqueda del Consenso entre partes; por Infraestructura concretamente por las condiciones de trabajo; en Solidaridad frente a determinados hechos; y los conflictos internos entre cuerpos obreros.

Tabla III. Metas principales de los sujetos en conflicto (1995- 2003)

Metas inmediatas de la acción	N	%
Políticas	467	26,3%
Salariales	332	18,7%
Pedidos de empleo o subsidios contra los despidos	170	9,5%
Realización de un plan de lucha o marcos de acción	152	8,5%
Encuentros o reuniones entre partes, dialogo, consensos, acuerdos	123	6,9%
Infraestructura o condiciones de trabajo	124	7%
Solidaridad por distintos hechos y pedidos de justicia	101	5,6%
Conflicto interno	81	4,5%

Fuente: Elaboración propia en base a datos de dimensión contextual de SISMOS- Ba. Bca.

El Estado en sus diversos niveles resultó el destinatario con mayores niveles de demanda (1072), siendo el Gobierno de la Provincia de Buenos





Aires el mayor destinatario de la conflictividad obrera (383 hechos). Esa diferenciación tiene que ver con una estrategia propia del gobierno local de culpabilizar a la provincia por el no envío de fondos, pero a su vez porque los sindicatos más representativos de la conflictividad (como SUTEBA y ATE) apuntaban sus acciones a los gobiernos bonaerenses. En orden siguiente continúan las asambleas y otras acciones institucionales donde fueron destinatarios principales los/as propios/as trabajadores/as (286), seguido del capital empresarial (280) y por último hacia los gremios (155). También otras entidades públicas o directivos (71) y las entidades del poder judicial (43) fueron destinatarios de la conflictividad obrera.

El hecho que las acciones se dirijan a los/as trabajadores/as implica relacionar con acciones de tipo asamblearias, electorales u organizativas de las fracciones obreras, mientras que cuando se dirigen al gremio la gran mayoría de las veces tiene que ver con disputas internas.

Dimensión espacial

La localización de la acción puede tomar cuatro atributos: *con localización específica* (un lugar concreto) 883 acciones; *con localización específica múltiple* (es decir que comienza en un lugar pero realiza un recorrido por otros sectores y puede terminar o no en el lugar de inicio) 131 acciones; *sin localización específica* (se refieren principalmente a las acciones comunicacionales o a algunas acciones judiciales donde no se menciona el lugar) 726; y *fuera de la ciudad* 34 acciones.

La *localización específica de la conflictividad*, incluyendo a los lugares fuera de la ciudad, presenta un cuadro interesante de los territorios en donde se llevaron a cabo las acciones de rebelión:

Tabla IV. Lugares específicos de acción conflictiva por barrios

Lugares normalizados	Frecuencias absolutas y relativas
Macrocentro	587 (64,0%)
Ingeniero White y Villa Rosas	70 (7,6%)
Villa Libre Sur (Zona de Hospitales)	48 (5,2%)
Nucleos urbanos fuera del partido (Punta Alta- Capital Federal- La Plata- Villalonga- Pringles- etc)	41 (4,4%)
Cerri	40 (4,3%)
Rutas	24 (2,6%)
Barrios Zona Noroeste	22 (2,3%)
Barrios Zona Norte	17 (1,8%)
Universitario (Universidad)	17 (1,8%)
Barrios Zona Sur	16 (1,7%)
Barrios Zona de las tres villas (Villa Mitre- Bella Vista- Tiro y Miramar)	15 (1,6%)
Barrios alejados (Grunbein- Espora- Prensa- Los Alamos- Bordeau- Aldea Romana)	9 (0,9%)
Patagonia- Palihue	5 (0,5%)
Cabildo	4 (0,4%)
Villa Floresta (Cárcel)	2 (0,2%)
Total	917 (100 %)

Fuente: Elaboración propia en base a datos de localización específica SISMOS- Ba. Bca.

Las *localizaciones específicas múltiples* no variaron demasiado y tuvieron en su mayoría como barrio de inicio y de finalización la zona del macrocentro, y en segundo lugar, la zona de Ingeniero White.

Al realizar una clasificación de los lugares más habituales que señala la descripción de las noticias, se puede observar que la preponderancia está dada en el macrocentro, enclave estratégico de las instituciones políticas, legislativas, económicas y financieras de la ciudad.

La zona de Ingeniero White expresa la conflictividad ligada a las empresas del puerto y del Polo Petroquímico, mayoritarias en esa localidad. En General Cerri, la conflictividad estuvo ligada al sector de la carne, con las





luchas cotidianas de los trabajadores del ex frigorífico CAP. En Cabildo, las manifestaciones se dieron principalmente alrededor del sector agrario o a los problemas en los servicios públicos.

Los barrios donde se produjeron hechos de conflictividad fueron divididos en ocho zonas, todas ellas con características distintivas: 1) el Barrio Noroeste; 2) la zona sur; 3) la zona norte; 4) zona de las Tres Villas; 5) la zona de Palihue- Patagonia (sector residencial de la alta burguesía); 6) Villa Floresta (zona donde se encuentra la cárcel, Unidad Penitenciaria nº4; 7) La zona de los hospitales públicos y privados se encuentra en Villa Libre Sur; 8) La zona Universitaria.

Por último, las Rutas se destacan como un espacio dinámico no habitable, que se vuelve en momentos oportunos escenarios de combates, de puesta del cuerpo, de hito en la historia de la lucha de clases y que representa el bloqueo, la obstrucción al capital y la apertura del camino a la resistencia. Este espacio invita a pensar cómo los cuerpos obreros se constituyen allí, en su confrontación con las personificaciones del capital y el propio Estado y sus fuerzas represivas.

Dimensión Ponderativa

1. Territorialidad de la conflictividad

La geografía de la protesta no se exhibe como un mero “espacio pasivo” en el que se instalan diferentes relaciones sociales y procesos. Se trata de una dimensión construida y significada socialmente, y por lo tanto inescindible del marco temporal.²⁶ Si bien es posible pensar en la lógicas de territorialización del capital en el sentido que le daban Marx y Engels, suponemos que las lógicas de conflictividad obrera tienen que ver con dinámicas propias que parten de las experiencias de los/as individuos en lucha. Por otro lado, la organización del capital y de las clases dominantes dentro del Estado garantizan y organizan las condiciones de explotación y regulación de las relaciones espaciales, generando un entramado legal- jurídico para la expresión de la conflictividad.

²⁶ Nievas, F. (2016). *Lucha de clases*. Buenos Aires: Imago Mundi.

Por tal motivo, observamos en la descripción de la territorialidad del conflicto algunos ejes de análisis que pueden servir para entender las acciones colectivas de los cuerpos obreros y populares.

Tabla V. Territorialidad de la conflictividad obrera en Bahía Blanca (1995- 2003)

Territorio	N
Agencia estatal y/o empresas públicas (instituciones gubernamentales)	468
Medios de difusión (acciones que aparecen en el periódico)	345
Agencias empresariales y/o empresas privadas	246
Sin especificar por las noticias	187
Sindicato o espacios sindicales	166
Establecimientos educativos (todos los niveles)	112
Otros (múltiples espacios como centros de jubilados, sociedades de fomentos, clubes, parroquia, etc)	88
Calle- Ruta- Ría	61
Plaza	53
Lugares de reunión o puntos de encuentro (parque, playa de estacionamiento, teatro, salón, local partidario, etc)	50
Hospitales públicos	48

Fuente: Elaboración propia en base a datos SISMOS- Bahía Blanca.

El lugar de trabajo tanto en las empresas privadas y las instituciones estatales (39%) aparecen como los principales territorios de expresión de la lucha de clases. Este dato corrobora la conjugación de las organizaciones propias de los trabajadores con su espacio laboral y expresan los marcos de identidad que se definen en esos territorios en disputa, donde el capital regula y establece limitaciones claras para el desarrollo del conflicto.

Los medios de difusión (19%) aparecen como territorios invisibles materialmente pero que expresan formas de lucha, donde se visibiliza la conflictividad en su formato de noticia (como por ejemplo una solicitada o un anuncio de huelga), con la finalidad de poner en movimiento a los cuerpos.

Los espacios de reunión (10%) nos informan sobre las múltiples maneras en que los cuerpos obreros e organizan, estableciendo puntos de reunión para manifestarse o hacer asambleas. En este sentido las plazas (3%) se vuelven

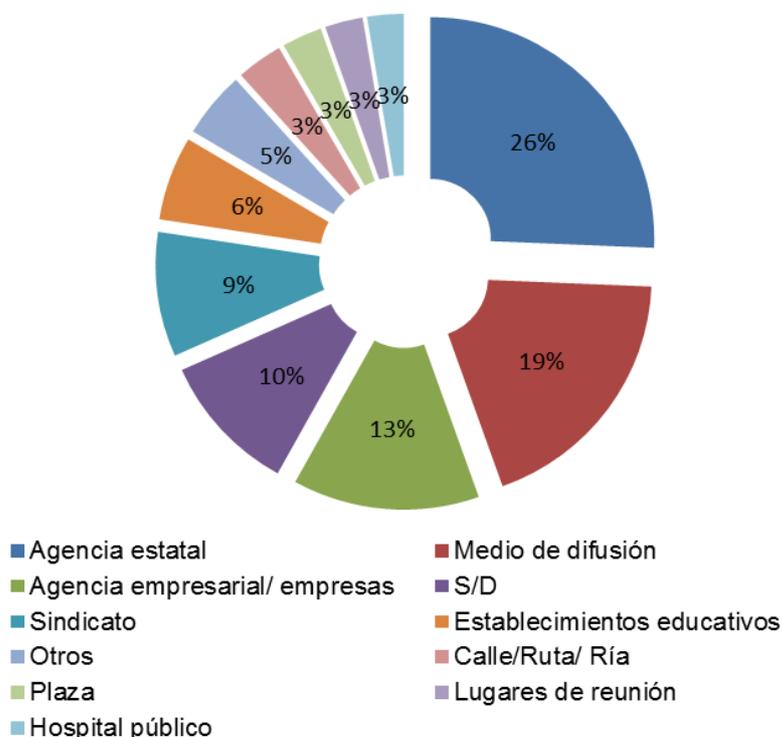




también punto de encuentro pero también de ocupación para la visibilización de los cuerpos en conflicto.

El sindicato (9%) como territorio en disputa invita a pensar en las luchas internas que tienen los cuerpos obreros contra las prácticas que prevalecen en el interior de los propios sindicatos en sus dirigencias burocráticas, entre las propias fracciones de poder, o por intereses contrapuestos entre formas de organizar y hacer política gremial.

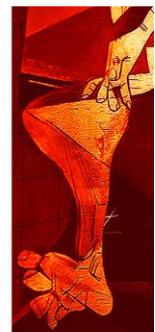
Grafico II. Frecuencia relativa de la territorialidad de la conflictividad obrera 1995- 2003



Fuente: Elaboración propia en base a la dimensión temporal de la conflictividad (1774 casos)- Ba. Bca

La calle, la ruta y la ría (3%), si bien aparecen en menor cantidad, sus expresiones nos delatan momentos importantes en la lucha de clases, hitos donde la ocupación de esos espacios de tránsito de la producción incita a enfrentar el poder y reproducir la protesta en términos indeseables para el Estado y las empresas.

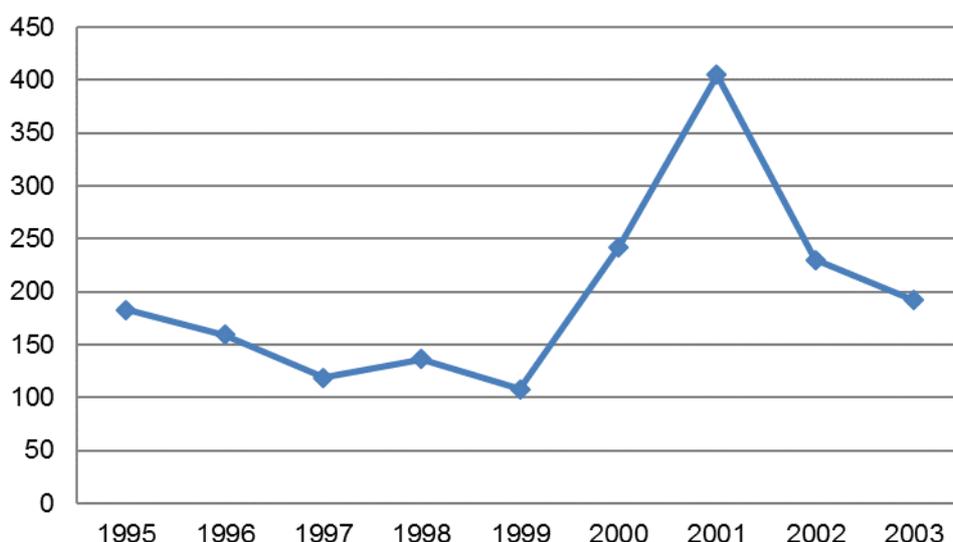
En la descripción se desagregaron dos espacios que resultaron cruciales para la conflictividad obrera del período: los establecimientos educativos (6%) y los hospitales públicos (5%). Los mismos se convirtieron en lugares donde se amalgamaron formas de conflictividad no sólo de los asalariados que trabajan en el interior de esos espacios sino también de otros sectores sociales populares, que contribuyeron a generar un movimiento orgánico de solidaridad muy amplio.



2. Nivel de implicancia corporal

La descripción de los datos y su cuantificación generan una serie de inconvenientes. Si sumamos los conflictos obreros sin detenernos en una tipología clasificatoria de los mismos, podríamos suponer – a partir de la cuantificación – que la tendencia de la conflictividad ha sido descendente partiendo desde un nivel alto en 1995 hasta 1999 y más tarde ascendente con picos muy altos en los años 2000- 2001 y 2002, similar a lo ocurrido a nivel nacional.

Grafico III. Total de conflictos obreros por año en Bahía Blanca (1995-2003)



Fuente: Elaboración propia en base a hechos de conflictividad obrera, SISMOS- Ba. Bca.



Sin embargo, la posibilidad de desdoblar los conflictos en términos de su *implicancia corporal* nos permite observar algunas apreciaciones en términos cualitativos. Particularmente, si bien hasta 1999 predominan en número los conflictos de baja intensidad, la suma de los conflictos de alta y media intensidad siempre es mayor que los de intensidad baja. Esto indica que aún en los períodos en donde la cantidad de conflictos es decreciente o se estanca (como sucede en el período 1995-1999), los cuerpos obreros se expresan igualmente con gran intensidad en la calle, la ruta o con acciones colectivas directas frente al capital.²⁷ Las manifestaciones y las huelgas han sido las acciones preponderantes, que aumentaron con el paso de los años en términos de acumulación de experiencias y prácticas por parte de los sujetos obreros en disputa. En los años 2000 y 2001 su crecimiento es exponencial y permite visualizar la magnitud de la alta intensidad en la conflictividad obrera con picos muy superiores a las 150 acciones por año. Desde 1999 hasta 2003 la tendencia se revierte, y los conflictos de alta intensidad dominan claramente a los de media y baja intensidad, reflejando el nivel de conflictividad previo y durante la crisis de diciembre de 2001.

Tabla VI. Nivel de implicancia corporal por año y totales generales (1995- 2003)

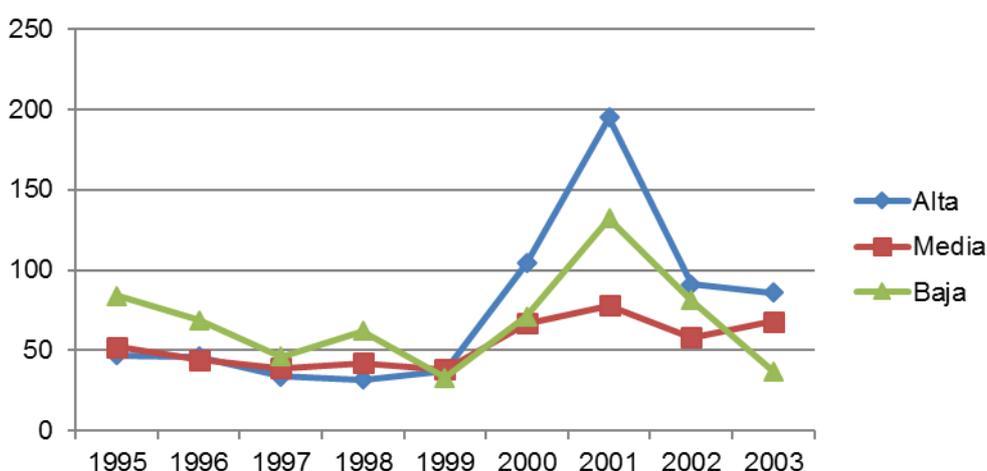
Año	Cantidad de conflictos	Intensidad de los cuerpos en conflicto		
		Alta	Media	Baja
1995	183	47	52	84
1996	159	46	44	69
1997	119	34	39	46
1998	136	32	42	62
1999	108	37	38	33
2000	242	104	67	71
2001	405	195	78	132
2002	230	91	58	81
2003	192	86	68	37
Total general	1774 100%	672 38%	486 27%	615 35%

Fuente: Elaboración propia en base a hechos normalizados de SISMOS- Ba. Bca

27 Cuando decimos que los cuerpos obreros se expresan con distintos niveles de intensidad estamos indicando la predisposición de esos cuerpos a enfrentarse a las fuerzas represivas, cortar la ruta, colocarse en la calle, ocupar instituciones públicas y/o privadas que resultan intensidades diferentes a manifestarse mediante un comunicado.

Asimismo, cabe resaltar que las acciones que implicaron un mayor nivel de implicancia de los cuerpos se relacionan estrechamente con las bajas sociales más importantes.

Grafico IV. Niveles de implicancia corporal de la conflictividad obrera a través del tiempo (1995- 2003)



Fuente: Elaboración propia en base a Hechos normalizados en base a datos de SISMOS- Ba. Bca.

3. Nivel de organización que lleva adelante el conflicto

La conflictividad obrera en Bahía Blanca se caracterizó por un alto nivel de organizaciones locales (a la que llamamos Organizaciones Políticas Corporativa de 1º - OPC 1º) que demandaron sobre su área específica de trabajo (634 casos), mientras que las federaciones sindicales/ corporativas (Organizaciones Políticas Corporativas de 2º y 3º) tuvieron un alcance más limitado (173 casos). Las organizaciones Territoriales de Base (OPC TB) y las organizaciones políticas que accionaron en los barrios o sindicatos fueron ampliamente numerosas contabilizándose en este sector el conjunto de organizaciones de desocupados que actuaron con autonomía, las comisiones de base o las fracciones de obreros no sindicalizadas (345 en total).





Las formas de alianzas obreras ya sea entre sindicatos (frente sindical- OPC FS) o entre sindicatos y otras formas corporativas (frente corporativo OPC FC) fueron en total 230 y 239 respectivamente, lo cual indica un alto grado de trabajo corporativo entre fracciones diferentes en las ramas productivas.

Los frentes más amplios entre coaliciones corporativas y organizaciones políticas (OPP+OPC) también fue muy alto (101 casos), lo cual nos habla de un cuerpo importante de sujetos sociales que se unen bajo la forma de una fuerza social política con objetivos de construcción de poder.

4. Energía de los cuerpos

En esta sección se realizó una primera clasificación de los hechos conflictivos normalizados y los tipos de acción, aplicando un multiplicador arbitrario que jerarquizó la energía de los cuerpos desplegada por los sectores obreros. Se aplicó un nomenclador en base a una multiplicación, con el propósito de ponderar la implicancia corporal con la desobediencia y el nivel de intensidad de los conflictos. Tomamos la siguiente clasificación: I) Acción discursiva legal es igual a una potencia multiplicadora por 2; II) Acción Institucional legal es igual a 4; III) Acción directa legal es igual a 8; IV) Acción directa ilegal es igual a 16.

Los resultados obtenidos indicaron que, en relación al tipo de acción, las acciones directas fueron las preponderantes en el período 1995-2003, en particular, las acciones directas legales, que sobrepasaron ampliamente incluso a la suma de las acciones legales discursivas e institucionales. Entre estos hechos de conflictividad figuran las manifestaciones y las huelgas como las más relevantes en términos de energía que demandan los cuerpos, superando ampliamente a las otras formas de conflictividad. Este repertorio de conflictividad que se relaciona con la alta intensidad de los cuerpos, indica momentos de tensión y no resolución entre las partes.

Tabla VII. Totales generales entre tipo de acción normalizada y energía desplegada

Tipo de acción	Energía desplegada
Acción directa legal	4560
Acción institucional	1924
Acción directa ilegal	1616
Acción legal discursiva	1230

Fuente: Elaboración propia en base a variables de la base de datos SISMOS (1995- 2003) - Ba. Bca.

En consonancia con lo que muestra el nivel de implicancia corporal – que los conflictos de alta y media intensidad han prevalecido siempre por sobre los de baja intensidad, aún en los períodos de descenso del conflicto y a pesar de que las manifestaciones de baja intensidad son las más numerosas – la energía desplegada por los cuerpos ha sido, durante todo el período, muy alta.

Las acciones institucionales han desarrollado una energía importante durante el período, principalmente por las reuniones entre partes o funcionarios y las acciones judiciales. Estas formas de acción remiten a la idea de consenso, de búsqueda de un final que permita a las partes enfrentadas conseguir un acuerdo.

Conclusiones

Del análisis de los hechos de conflictividad en general se desprende la formación de un campo de relaciones antagónicas entre dos fuerzas sociales ampliadas ²⁸ que reunieron distintas alianzas entre clases sociales en pos de un conjunto de demandas similares. Estas alianzas dinámicas permitieron que se constituyeran dos polos opuestos de reivindicaciones, intereses y subjetividades que se contrapusieron en la disputa del poder: por un lado, el “campo del régimen”, donde se ubicaron los sectores del gran capital agrario e

28 Pérez Álvarez, G. (2013). *Patagonia. Conflictividad social y neoliberalismo. El noreste de Chubut (1990- 2005)*. Buenos Aires: Imago Mundi.





industrial, empresarios y sectores financieros, además del Estado, que defendieron sus propios intereses desde un punto de vista conservador en tanto defensores del orden económico vigente, antipopulares y antidemocráticos, y por el otro el “campo del pueblo” (su carácter popular está dado por contener el interés de quienes se encuentran excluidos del poder político) conformado por los sectores populares, obreros, jubilados, estudiantes, un sector de la pequeña burguesía y la población sobrante. La conducción de esa fuerza fue ejercida por las fracciones burguesas que la integraron, y se observaron contradicciones en la misma por la disputa y la salida política. De ningún modo fue una fuerza revolucionaria y más bien derivó en reclamos de tipo democráticos- reformistas.

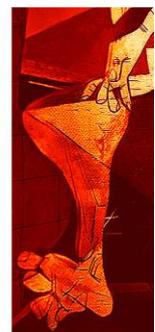
Al contabilizar la cantidad de hechos podemos periodizar la conflictividad y dividirla en tres partes: una etapa de resistencia y movilización incipiente en 1995 que luego da a la baja; un período de baja considerable con un crecimiento de manifestaciones de baja intensidad y de acciones institucionales entre 1996- 1999; un periodo álgido y con un sobresalto importante en la conflictividad entre 2000- 2002 donde se observan acciones legales e ilegales con fuerte alza; y un periodo de descenso y resiliencia que transitará entre mediados de 2002 y hasta fines de 2003. Los momentos ascendentes o descendentes refieren no a la cantidad de hechos sino a los criterios de unidad/ fractura o alianza/ aislamiento de la clase obrera. Los resultados de la investigación revelan que en Bahía Blanca, al igual que a nivel nacional, la crisis de diciembre de 2001 y su expresión conflictiva derivó de una larga serie de hechos de conflictividad que nacieron a principios de 1990 y se desarrollaron con fuerza en el 2001 y 2002.

El conjunto de acciones de conflictividad obrera expresó un conjunto de múltiples demandas hacia el Estado en sus diversos niveles (principalmente el provincial y nacional) y hacia los sectores de la burguesía industrial. En este sentido observamos que las protestas aisladas o fragmentarias no fueron determinantes en la caracterización de la conflictividad. La mayoría de ellas fueron de carácter defensivo, en medio de un contexto de adversidad y de ataques permanentes del régimen.

Las manifestaciones de baja intensidad fueron preponderantes durante todos los períodos seguidos por las manifestaciones callejeras y las huelgas. Sin embargo, los procesos de luchas de clases no pueden identificarse expresamente por la sumatoria en la cantidad numérica de los conflictos. Deben observarse otros factores que afectan la disposición de las fuerzas y los hitos en esos momentos de lucha. El nivel de intensidad conflictivo tuvo una tendencia al aumento por la proliferación de las manifestaciones, huelgas, escraches de tinte directo y de alta intensidad, lo que nos permite reflexionar sobre la masividad y las formas de repertorio colectivo que se mantuvieron en todo el período de análisis.

Las acciones de conflictividad de esa época apuntaron en general contra la implementación de las políticas neoliberales (con bajas sociales asociadas a los despidos, expulsiones, reemplazos y a la represión). Si relacionamos las situaciones y los motivos que impulsaron a los cuerpos de trabajadores/as al “combate”, podemos comprender que las “luchas políticas, económicas e ideológicas” tendieron a amalgamarse sobre un sujeto que fue adquiriendo una conciencia política y de resistencia neoliberal. En muchas situaciones, las motivaciones asociadas a las luchas económicas se amalgamaron con las luchas políticas y contra el sistema político y económico en general.

Los sindicatos tradicionales alineados a la CGT no tuvieron respuestas oportunas ni de contención al ataque del campo del régimen y no generaron lazos con el sector de población sobrante. Hubo intentos importantes de la CTA y del MTA de combinar la lucha entre ocupados y desocupados. En este sentido jugaron un papel importante un conjunto de fuerzas asalariadas estatales, entre ellas los docentes, que con esfuerzo lograron generar un núcleo de resistencia alrededor de la política de “unidad de lucha”. La personificación laboral de los docentes posibilitó en su accionar la articulación de diversas fracciones de clase dentro del entramado obrero y generó alianzas con los sectores asalariados industriales, estudiantes, profesionales, jubilados y pequeños y medianos empresarios, junto a una pequeña burguesía que ascendía en sus reclamos.





Los docentes *indignados* y trabajadores de la construcción *autoconvocados* disputaron la conducción de sus sindicatos y amalgamaron su trabajo reivindicativo con las demandas más amplias del conjunto obrero.

Los sectores de desocupados de las ramas industriales –principalmente de la construcción y del sector de los frigoríficos- fueron la expresión más importante de las luchas de base de los sectores desocupados, lo que indica un contrapunto con la literatura que expresa su caída en la participación de este fracción.

La *caudalidad temporal* de la conflictividad obrera, ²⁹ si bien estuvo influenciada por los ciclos o coyunturas económicas a nivel local, provincial y nacional, se expresó de una forma particular, tendiendo en términos generales a cierta estabilidad y consenso en un determinado período (1995- 2000) y al conflicto (a partir del 2001- 2003). Los hechos compuestos, en una proporción de casi un 60%, tendieron a resolverse en el transcurso de un breve tiempo. Sin embargo una proporción importante de acciones de descontento no pudieron ser canalizadas en términos de consenso (40%). Existieron una gran cantidad de conflictos que comenzaron y terminaron en una misma semana, denotando conflictos cortos, ya sea por la asignación de paliativos (planes) o de empleos temporarios. En determinados momentos antes del 2001, prevalecieron las negociaciones entre las instituciones del Estado con las organizaciones sindicales y/o sociales, generando situaciones de consenso entre ambas partes.

La situación de alta conflictividad entre agosto y diciembre del 2001, donde los hechos de conflictividad tendieron a su reproducción creciente, tuvo que ver con un período donde las clases dominantes no lograron dar una respuesta a las demandas populares y obreras, con un crecimiento de la

29 Esta variable permite medir la cantidad de “conflictos que efectivamente se desarrollan en cada momento”, la tasa de actividad y su desarrollo (creciente o decreciente). Para saber el sentido de la tasa de actividad se debe restar la cantidad de acciones finalizadas a las iniciadas. Permite establecer para el período analizado si la tendencia es a la reproducción, al consenso o al conflicto.

conciencia política, que estalló a fines del 2001. Si bien, en Bahía Blanca la situación fue controlada rápidamente por el gobierno municipal en base a una red de contención social junto a otras instituciones, se generaron nuevas movilizaciones sociales a partir del 2002, que fueron reprimidas por las fuerzas de seguridad.³⁰ Las posteriores disputas inter-burguesas y los intentos de “resolver las situaciones” utilizando la cooptación de determinados sectores implicó una caída de la conflictividad.

A partir de mediados de 2002, se observan grados de descorporativización en las formas de conflictividad y comienza a romperse la alianza social entre las fuerzas del pueblo. Para fines del 2003, producto de una nueva recomposición del orden social capitalista, el carácter de la conflictividad cambia y aparecen en el repertorio de acción colectiva demandas de control institucional, por una mayor democratización y con un tinte más legalista, lo que implicó una disminución de los hechos de conflictividad más directos.

Referencias bibliográficas

Binder, A. (2012). “La fuente periodística en la investigación histórica. Obstáculos y alcances: el caso del diario Jornada (Noreste de Chubut, 1966-1971)”. *Revista Electrónica de Fuentes y Archivos*, (3), 3, pp: 259- 266. Córdoba.

Bonavena, P. (s/f). El concepto de fuerza social política en el marxismo. Manuscrito no publicado. Cátedra de Teoría del Conflicto Social. Carrera de Sociología: FCS, UBA. Buenos Aires.

Ghigliani, P. (2009). “Acerca de los estudios cuantitativos sobre conflictos laborales en Argentina (1973-2009): reflexiones sobre sus premisas teórico-metodológicas”. *Conflicto Social*, (2), 2, pp. 76 – 97. Buenos Aires.

30 En julio del 2001 y febrero de 2002, luego de la realización de una serie de piquetes a empresas internacionales en el medio local, se produjeron choques entre las fuerzas más combativas del movimiento de desocupados, principalmente trabajadores de la construcción, acompañados por algunas fracciones sociales estudiantiles, pobladores aledaños y docentes, que terminaron con un saldo negativo para estos sectores con un número importante de procesados (102).





Iñigo Carrera, N. (2006). “La historia de los trabajadores”. En Gelman, J. (Comp.), *La historia económica en la encrucijada*, (pp: 271- 283). Buenos Aires: Prometeo Libros.

Izaguirre, I. y Aristizabal, Z. (2002). *Las luchas obreras 1973- 1976 I. Los alineamientos de la clase obrera durante el gobierno peronista. Consideraciones teórico- metodológicas*. Buenos Aires: Instituto Gino Germani, UBA.

Jacoby, R. (1994), *El asalto al cielo. Formación de la teoría revolucionaria desde la Comuna de 1871 a octubre de 1917*. Buenos Aires: CINAP.

Klachko, P. (2008). “Las formas de organización emergentes del ciclo de la rebelión popular de diciembre 1993 a junio 2002 en la Argentina”. *Revista Realidad Económica*, 234, pp: 80- 101. Buenos Aires.

Laitano, G., Rabino, N. y Nieto, A. (2015), Procesos de rebelión social: ejercicios de medición y ponderación. Ponencia presentada para las Jornadas del CEIL sobre conflictividad Laboral. Buenos Aires, IIGG. Noviembre de 2015.

Maañon, M. y Nievas, F. (2003). El problema de la medición de los conflictos sociales. Ponencia presentada en el Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología. Perú.

Millán, M. (2007), Una propuesta para la medición de los conflictos sociales: la unidad ponderada de conflicto social. Ponencia presentada en las VII Jornadas de Sociología de la UBA. Buenos Aires.

Marín, J. C. (1984). *Los hechos armados*. Buenos Aires: La Rosa Blindada.

Nievas, F. (1994). *El control social de los cuerpos*. Buenos Aires: Oficina de Publicaciones del CBC.

Nievas, F. (2016). *Lucha de clases*. Buenos Aires: Imago Mundi.

Pérez Álvarez, G. (2013). *Patagonia. Conflictividad social y neoliberalismo. El noreste de Chubut (1990- 2005)*. Buenos Aires: Imago Mundi.

Scribano, A. (2013), “Sociología de los cuerpos/ emociones”, en *Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad*, 10 (4), Diciembre- marzo de 2013, Córdoba, pp: 93-113.

Sorribas, P. (2010). “Acciones colectivas en torno a lo laboral. Algunos planteos metodológicos”. *Boletín Onteiken*, 9, pp.1-13. Córdoba.